

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Hombres y mujeres en el mundo del trabajo: trayectorias diferenciadas en las localidades santafesinas*Alfaro, Eduardo; Glimberg, Lucia; Massera, Maricel**eduardoalfaro@hotmail.com – luciagl_06@yahoo.com.ar – m_massera@yahoo.com.ar*

Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional del Litoral

Eje temático 5:

La problemática de género en los mercados de trabajo regionales

Resumen

En los últimos veinte años nuestro país ha asistido a una notable intensificación del fenómeno de agriculturización. Las localidades de la provincia de Santa Fe transitaron estos cambios y atestiguan sus consecuencias. Así, en este trabajo se expondrán las principales características del mercado de empleo de la provincia de Santa Fe desde una doble mirada: por un lado, trazando comparaciones en las dinámicas propias del mundo del trabajo en distintos estratos de localidades, definidos según su tamaño poblacional; por otro, ofreciendo una perspectiva de género en la identificación de tales trayectorias. Así, se buscará constatar la presencia e intensidad que asume la desigualdad entre el hombre y la mujer en las relaciones de trabajo. A los fines de este trabajo se clasificó a las mismas en cuatro categorías: micro, pequeñas y medianas localidades, y grandes aglomerados. Para ello, se trabajó con información secundaria (datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares para los GAUs), y con datos obtenidos a partir de relevamientos propios realizados en algunas localidades representativas de la tipología establecida.

Según los datos recabados, a pesar de evidenciarse un marcado descenso de los niveles de desocupación a lo largo de los últimos años, subsisten graves problemas de precariedad laboral que no sólo se intensifican en las localidades más pequeñas, sino que la tendencia es marcadamente relevante considerando el impacto según género: se observa un mayor porcentaje de trabajadoras asalariadas precarias mujeres en relación a los asalariados precarios hombres, aún cuando dentro de la categoría representen un número menor.

Así, en el marco de crecientes niveles de precariedad e inequidad en la distribución de los ingresos -cuya profundización se vio favorecida por los profundos cambios en el escenario agrario- se verifica una creciente participación de la mujer en el mundo del trabajo, como forma de contribuir al sostenimiento de las necesidades del hogar. Esta creciente participación, no obstante, fue posibilitada en buena medida a partir de las tendencias de absorción de empleo en modalidades más flexibles durante la década del noventa.

Palabras clave: agriculturización, Santa Fe, precariedad laboral, género.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Introducción

En el presente trabajo se abordará el estudio del mercado de empleo de la provincia de Santa Fe desde una doble mirada: por un lado, trazando comparaciones en las dinámicas propias del mundo del trabajo en distintos estratos de localidades, definidos según su tamaño poblacional; por otro, ofreciendo una perspectiva de género en la identificación de tales trayectorias. Así, se buscará constatar la presencia e intensidad que asume la desigualdad entre el hombre y la mujer en las relaciones de trabajo.

La mirada que aquí se ofrece es sincrónica, y corresponde al año 2009. La región pampeana, y en particular la provincia de Santa Fe, han sufrido un proceso de reconversión de la matriz productiva del sector agroindustrial, lo cual trajo aparejado importantes impactos en las localidades de la región, tanto en términos demográficos, como económicos y sociales. Dentro de las transformaciones producidas, cabe mencionar la concentración de la producción, el surgimiento de nuevas formas de organización y la aparición de nuevos actores sociales asociados a ella. Estas reconfiguraciones repercuten significativamente en el mercado de trabajo, cuyas conexiones son más fáciles de advertir cuanto más permeada se encuentra la localidad por la dinámica del sector primario.

El estudio del mercado de empleo se vuelve relevante por cuanto el trabajo es una de las vías principales de reducción de la pobreza y la desigualdad. Las condiciones laborales más desventajosas para las mujeres se expresan tanto del lado de la oferta (dificultades para combinar el trabajo remunerado con el reproductivo) como del lado de la demanda (que se expresa en la segregación y discriminación que sufren las mujeres en ámbitos laborales) (Maurizio, 2010). Resulta necesario y urgente adoptar el diseño de políticas públicas que incorporen efectivamente la perspectiva de género, para la cual el estudio del mercado de trabajo desde esta perspectiva es un paso imprescindible. Ello contribuirá al logro de sociedades más integradas, democráticas y con mayores niveles de bienestar.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Objetivos

Describir y analizar el mercado de trabajo de distintos tipos de localidades de la provincia de Santa Fe, trazando comparaciones entre las mismas e identificando comportamientos diferenciales según género, en un contexto signado por una reestructuración tecnológica y productiva del sector primario y un crecimiento sostenido en la participación laboral femenina durante las últimas tres décadas.

Metodología

La metodología utilizada es de tipo cuantitativa, y se planteó como estrategia asegurar la cobertura de al menos una localidad de cada uno de los estratos definidos, con relevamientos similares a los de la EPH. Para el análisis de las variables se utilizaron tanto fuentes de información secundaria como primaria: Encuesta Permanente de Hogares para los Grandes Aglomerados Urbanos (Santa Fe y Rosario); y datos provenientes de diversos relevamientos realizados en distintas localidades de la provincia según los estratos definidos. Para este último caso, las localidades escogidas han sido Colonia Bicha, Bauer y Sigel y San Agustín, para el grupo de microlocalidades (definidas como menores a 2.000 hab.); Llambi Campbell para el grupo de pequeñas localidades (localidades entre 2.000 y 10.000 hab.) y Esperanza, para el grupo de localidades intermedias. (de 10 a 100.000 hab.).¹

Selección del área de estudio

En el contexto de la expansión agrícola ocurrida en las últimas décadas, la Región Pampeana se mantuvo como la principal y hegemónica protagonista, ya que en las últimas dos décadas, la superficie sembrada regional creció en un 48%, mientras que los volúmenes producidos lo

¹ Clasificación realizada de acuerdo a la población que presentaba cada localidad al año 1991.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

hicieron en un 124%, manteniendo de esta forma una incidencia en torno al 90% de la producción nacional.

Durante este período, y a raíz de los procesos de innovación tecnológica asociados a esta expansión de la actividad agrícola, se destaca el importante proceso de concentración del capital, y en particular, de control de la tierra ocurrido. En este sentido, en el período que separa los dos últimos censos agropecuarios disponibles (1988–2002) cesó en su actividad más del 20% de los productores agropecuarios, contracción que en la región pampeana alcanzó un valor del 29,1%, lo cual implicó que la superficie media de los establecimientos trepara más de un 35%, nivel de concentración del suelo que fue superado en la provincia de Santa Fe (Arrillaga et. al., 2011)

Tradicionalmente, el territorio de esta provincia ha sido subdividido en tres grandes regiones: Región Sur, Región Centro y Región Norte, las cuales resultan coincidentes con las delimitadas a partir de criterios fisiográficos, con una “Región Pampeana” al sur, otra “Chaqueña” al norte y una suave pero nítida transición “Chaco–Pampeana” en el centro provincial.

En este sentido, y en relación al sector primario, en particular a la actividad agropecuaria, existen diferencias sustanciales en cuanto a la calidad de los recursos naturales con que cada una de estas regiones está dotada. Mientras el 86,5% de los suelos que poseen aptitud agrícola se encuentra en la mitad sur de la provincia, el 91% de las tierras de uso exclusivamente ganadero se encuentra en la mitad norte.

Si bien la Región Sur constituyó históricamente el área típicamente agrícola de la provincia, el crecimiento de la superficie sembrada durante los últimos 20 años (aproximadamente un 31%, pasando de 3,8 millones de hectáreas a más de 5 millones) se concentró en el centro-norte provincial: en la Región Central la superficie destinada a este uso prácticamente se duplicó, y en la Norte creció en un 70%, mientras que en la Región Sur se mantuvo sin variaciones. En relación al incremento de la producción, la Provincia creció un 71 %, con valores regionales promedios del 45%, 140% y 100% en las Regiones Sur, Centro y Norte, respectivamente.

Esto demuestra la importancia que adquiere la selección de la provincia de Santa Fe como área de estudio, y en particular su Región Central, en función de que en relación a las transformaciones ocurridas en el sector primario, es la que mayor transformaciones muestra, a

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

partir de la combinación de expansión de la superficie y del impacto de las innovaciones incorporadas a la misma.

Selección de casos

Debido a que de los tipos urbanos que se verifican en el área representativa seleccionada, **Gran Rosario** y **Gran Santa Fe**, las dos aglomeraciones de mayor magnitud, cuentan con un relevamiento continuo a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se planteó como estrategia metodológica asegurar la cobertura con al menos un relevamiento similar al de la EPH en cada uno de los “tipos” de localidades que tienen presencia en el área. Esta delimitación resulta absolutamente compatible con el carácter exploratorio de esta línea de investigación, donde el objetivo es la identificación de emergentes, es decir de los rasgos característicos y distintivos que pueden encontrarse en estos aglomerados urbanos. Por este motivo las localidades no responden a criterios de representatividad estadística.

En cuanto a las localidades seleccionadas para realizar el relevamiento, en el estrato de 10.000 a 100.000 habitantes, se seleccionó a la ciudad de **Esperanza** por su particular perfil industrial que la ubica, dentro de los límites de su estrato, como referente en la Región Central Santafesina.

En el caso de 2.000 a 10.000 habitantes, se ha seleccionado a la localidad de **Llambi Campbell**. En este caso primó el criterio de relevar a una pequeña localidad con un claro perfil agrícola. En la actualidad y producto de las transformaciones de los últimas décadas, esta localidad muestra una clara hegemonía agrícola, no sólo por la producción que en su contexto territorial se lleva a cabo, sino por ser una de las localidades que mayor prestaciones de servicios agrícolas exporta, tanto al resto de la Provincia como a provincias limítrofes. Esta localidad, de aproximadamente 600 hogares, se encuentra más alejada de los grandes aglomerados urbanos del centro provincial y presenta un desarrollo más de tipo autocentrado, fuertemente impactado por las transformaciones tecno–organizacionales ocurridas en la agricultura.

Para el estrato de tamaño inferior a los 2.000 habitantes –micro localidades-, se seleccionaron tres localidades. La selección de la primera de ellas, **San Agustín**, obedece a un patrón particular que es el hecho de ser una microlocalidad con una alta proximidad a una ciudad de un tamaño

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

sustantivamente mayor con la que no tiene continuidad física, pero donde varios mercados — entre ellos el laboral— están fuertemente permeados por la proximidad aludida. En cuanto a las localidades de **Colonia Bicha** y **Bauer y Sigel**, se encuentran en el departamento Castellanos, próximas al límite con la provincia de Córdoba y alejadas de los centros urbanos más importantes de la Provincia. Colonia Bicha contaba hacia 2001 con 107 habitantes mientras que en Bauer y Sigel residían, a la misma fecha, 217 personas.

Por último, si bien Bauer y Sigel, Colonia Bicha y Llambi Campbell comparten trayectorias productivas ligadas a la producción primaria y de alimentos, no comparten el mismo tipo de producción. Mientras que Bauer y Sigel y Colonia Bicha son localidades con mayor producción tambera, Llambi Campbell es predominantemente agrícola.

Resultados

Como se mencionó anteriormente, para medir las diferencias entre las localidades bajo estudio, se utilizaron datos provenientes de la EPH (segundo trimestre de 2009) e información primaria proveniente de las encuestas resultantes del trabajo de campo.

Cuadro 1. Tasas Generales

Tasas generales	Micro localidades	Pequeñas Localidades	Localidades Intermedias	Grandes Aglomerados Urbanos
Tasa de Actividad	43,4	43,3	46,1	46,6
Hombres	58,2	62,5	55,5	54,5
Mujeres	30,0	28,0	37,6	35,6
Tasa de empleo	33,4	42,8	43,6	39,7
Hombres	33,4	61,5	54,3	23,4
Mujeres	43,9	28,0	33,9	16,4
Tasa de desocupación	4,1	0,5	5,4	10,4
Hombres	5,6	1,0	2,1	10,4
Mujeres	2,7	0,0	9,7	11,6

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y relevamientos realizados.

En relación al análisis de los datos recabados para los principales indicadores del mercado de trabajo, puede observarse una tasa de actividad promedio del 44,8% entre los distintos estratos de

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

localidades estudiadas. En tanto, los promedios de actividad para hombres y mujeres ascienden a 57,7% y 35,4%, respectivamente.

En torno a dichos guarismos se evidencia que dicha tasa aumenta en consonancia con el tamaño de la localidad, es decir, la tasa de actividad es mayor en los grandes aglomerados y localidades intermedias. Por su parte, la tasa de actividad masculina es homogénea en los distintos estratos considerados, por lo que puede sostenerse que la mayor tasa de actividad en estas localidades es explicada al menos parcialmente por la mayor incidencia de la tasa de actividad femenina: mientras que en los GAUs la participación de las mujeres en el mercado laboral alcanza un 46%, en las micro y pequeñas localidades analizadas no supera el 30%.

Distintos estudios señalan el incremento de la participación femenina en la fuerza de trabajo, que cobró notoriedad desde la década de 1970, en un proceso de “feminización laboral”. En este fenómeno confluyen dos grandes tendencias explicativas: por un lado, un mayor acceso de las mujeres a distintos niveles educativos, la extensión de valores propios de la modernidad y, en general, un proceso de igualación de géneros en distintas áreas (Vázquez Laba, 2009). Por otro, los altos niveles de desempleo imperantes durante el pasado reciente en nuestro país, que afectaron particularmente a los jefes de hogar (a través de la pérdida de empleo y del empleo no registrado), determinaron que otros miembros se volcaran activamente al mercado de empleo, influyendo de este modo en los aumentos de la participación femenina, quienes han sido históricamente las principales responsables de las tareas del hogar (Beccaria, 2001).

Esta feminización, no obstante, puede ser la contracara de una mayor precarización de las condiciones de trabajo de las mujeres, puesto que la experiencia indica que en tiempos de flexibilidad laboral las mujeres consiguen trabajo con más facilidad que los hombres, puesto que están dispuestas a aceptar condiciones más desventajosas y con menor remuneración (Pautassi, 1999).

En relación a la desocupación, la misma tiene mayor incidencia en la localidad intermedia y en los grandes aglomerados. En este último caso, la tasa (10,4%) equivale a casi el doble de la correspondiente a la ciudad intermedia (5,4%), y a más del doble de las micro y pequeñas localidades (4,1% y 0,5%, respectivamente). Por otro lado, en los aglomerados de mayor tamaño

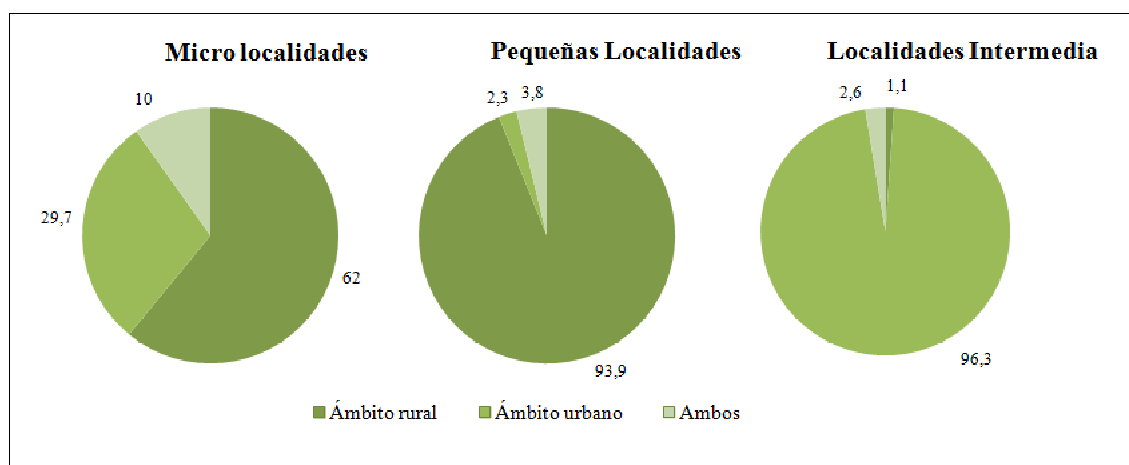
II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

(y principalmente en la localidad intermedia) la desocupación abierta femenina es mayor a la masculina; mientras que en las micro y pequeñas localidades se da un comportamiento inverso. Así, la mayor inserción de la mujer en el mundo del trabajo en los aglomerados de mayor tamaño tiene como contracara una tasa de desocupación elevada, y que generalmente sobrepasa a la de la población masculina.

Por otra parte, en relación al ámbito en que éstas mujeres realizan sus tareas, en las micro y pequeñas localidades éstas son desarrolladas en el ámbito rural predominantemente, llegando a ser la participación de las mujeres mayor que la de los hombres. La expresión más notable se observa en la pequeña localidad estudiada con una incidencia del 93,9%.

Gráfico 1. Ámbito de actividad de las mujeres



Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados.

Por otro lado, la tipología intermedia muestra un comportamiento de fuertes características urbanas, aunque la proporción de ocupadas que realizan tareas en ambos ámbitos (rural y urbano) es similar a los estratos de micro y pequeñas localidades.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Cuadro 2. Ámbito de la actividad

Ambito de actividad	Micro localidades	Pequeñas Localidades	Localidades Intermedias
Rural	58,7	61,5	3,1
Hombre	56,7	42,9	4,4
Mujeres	62	93,9	1,1
Urbano	26,6	22,2	81,5
Hombre	27,4	33,6	71,4
Mujeres	29,7	2,3	96,3
Ambos	14,6	15,4	15,4
Hombre	16	22	24,1
Mujeres	10	3,8	2,6

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados.

Categoría Ocupacional

La categoría ocupacional constituye una primera aproximación, si bien rústica, a las condiciones de empleo de las personas. En este sentido, puede considerarse que los trabajadores sin remuneración constituyen situaciones de vulnerabilidad laboral, al no verificarse una de las condiciones esenciales que definen al empleo mercantil, esto es, la existencia de una remuneración por la prestación del servicio de trabajo (Rodríguez Enriquez, 2001b).

En estos términos, el mayor nivel relativo de trabajadores familiares no remunerados se ubica en las pequeñas y medianas localidades. Dentro de esta categoría se destaca la mayor participación de mujeres, duplicando a la de los hombres en la pequeña localidad, y representando el 100% de la categoría en las micro. En el caso particular de Llambi Campbell (pequeña localidad), este valor está fuertemente influenciado por el tipo de actividad productiva dominante -fundamentalmente producción y servicios relacionados a la agricultura-, y la mayor parte de los trabajadores familiares no remunerados son jóvenes (hasta 25 años) y en menor medida adultos mayores de 51 años y de mujeres en edad central (entre 25 y 26 años). En este sentido, son las mujeres habitantes en micro y pequeñas localidades las que presentan mayores condiciones de vulnerabilidad, a partir de la no remuneración de su trabajo mercantil.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Por otra parte, en cuanto a las restantes categorías, se observa que “obreros o empleados” alcanza el mayor peso en los grandes aglomerados con un guarismo de 71,9%, siendo las mujeres las que detentan un mayor porcentaje de trabajo asalariado. El caso contrario se refleja en la categoría de trabajadores por cuenta propia, en la cual los grandes aglomerados detentan un menor porcentaje de 22,5%, varios puntos porcentuales por debajo de los guarismos correspondientes al resto de las localidades.

Por último, en cuanto a la categoría de patrones, no se evidencia una tendencia relacionada al tamaño de la localidad. No obstante, hay un mayor porcentaje de hombres dentro de la categoría, siendo en las micro y pequeñas localidades esta brecha mucho más notable: en las pequeñas localidades, la proporción de hombres patrones es más de ocho veces superior a la de mujeres; en las microlocalidades, directamente no se encuentran mujeres dentro de esta categoría ocupacional.

Cuadro 3. Categoría ocupacional

Categoría ocupacional	Micro localidades	Pequeñas Localidades	Localidades Intermedias	Grandes Aglomerados Urbanos
Obrero o empleado	57,0	46,4	55,3	71,9
Hombres	64,6	37,4	62,5	68,5
Mujeres	46,4	62,0	45,0	76,7
Cuentapropista	29,9	27,6	32,0	22,5
Hombres	27,2	33,6	28,5	25,2
Mujeres	36,4	17,3	37,2	18,8
Patrón	2,5	8,8	3,7	5,1
Hombres	4,8	13,1	4,7	6,0
Mujeres	0,0	1,5	2,1	3,9
Trabajador familiar remunerado	6,8	9,8	6,5	s/d
Hombres	3,3	10,6	3,7	s/d
Mujeres	4,4	8,5	10,6	s/d
Trabajador familiar no remunerado	2,1	7,4	2,4	0,4
Hombres	0,0	5,4	0,6	0,3
Mujeres	2,2	10,8	5,1	1,4

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y relevamientos realizados.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Precariedad Laboral

La precariedad en las relaciones de trabajo de dependencia es un fenómeno de extensión progresiva en todo el mundo, funcionando muchas veces como campo de refugio para un amplio sector de la población que no tiene otra forma de insertarse en el mercado de empleo. En el recorte territorial que está siendo analizado, las transformaciones tecnológicas, organizacionales e institucionales ligadas a la producción agrícola de los últimos años, han fragilizado y degradado las históricas relaciones del trabajo moderno en el mundo rural, provocando de esta forma mayores condiciones de vulnerabilidad e inequidad en la población de micro y pequeñas localidades.

Para definir a un empleo como precario resulta conveniente contrastarlo con un puesto de trabajo que ostente las siguientes características (Arrillaga et al., 2005): estabilidad en la actividad (permanencia), acceso a bienes materiales e inmateriales (beneficios obtenidos a través del trabajo, como ser el aguinaldo o la seguridad previsional) y suficiencia de medios o recursos obtenidos por el trabajo (ingresos obtenidos que superen un umbral mínimo).

En este sentido, para la medición de los niveles de precariedad laboral, la misma fue operacionalizada a través del reconocimiento de algunas de las siguientes cuatro condiciones presentes en la categoría de empleados: a) no tener aportes previsionales, y/o b) el carácter temporario de su trabajo; y/o c) no tener vacaciones pagas, y/o d) no percibir el pago de aguinaldo.

Cuadro 4. Precariedad laboral

	Micro localidades	Pequeñas Localidades	Localidades Intermedias	Grandes Aglomerados Urbanos
Empleados precarios	57,3	69,4	42,7	33,9
Hombres	49,2	69,8	36,2	31,5
Mujeres	57,6	68,9	53,7	37,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y relevamientos realizados.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Los niveles de precariedad son sustancialmente mayores en las micro y pequeñas localidades, con 57,3% y 69,4%, respectivamente. En los grandes aglomerados de la provincia la proporción decae sensiblemente, a un 33.9% promedio.

A excepción del tramo pequeño de localidades, cuya fuerte precariedad (la más elevada de todos los segmentos) se encuentra homogéneamente distribuida entre hombres y mujeres, se advierte en las localidades analizadas que el fenómeno de la precarización de las relaciones de trabajo afecta particularmente a las mujeres asalariadas. En el caso de las micro localidades en particular, esta condición alcanza a un 57.6% de las mujeres (frente a menos del 50% de los hombres), localidades en las cuales, por otra parte, se observan las menores tasas de participación femenina.

Según Rodríguez Enriquez (2001a), la participación creciente de las mujeres en el trabajo para el mercado no ha modificado mayormente la disposición de los varones a asumir responsabilidades en las actividades de cuidado, ámbito donde se han desempeñado generalmente las mujeres. Esto genera dos consecuencias: por un lado, la desventajosa inserción de éstas en el mercado laboral, que se expresa en distintas formas de discriminación de género y en la sobre-representación femenina en variadas formas de vulnerabilidad laboral -generado a partir de mayores condiciones de precariedad laboral-. Y por otra parte, una mayor intensidad en el uso del tiempo de vida de las mujeres, con el consecuente deterioro en su calidad de vida. La subordinación económica de las mujeres está directamente vinculada por tanto con la distribución social del trabajo y del tiempo.

Ingresos

Otra de las dimensiones que determinan las condiciones con que hombres y mujeres se insertan a un empleo decente y productivo es los ingresos que perciben, los cuales presentan factores como la profesión, la edad, la educación, la experiencia laboral y la antigüedad en el puesto, la seguridad del empleo, la formación, la segregación profesional, la normativa y las prácticas relativas a la conciliación de la vida, entre otros.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

En este sentido, en el mercado laboral argentino sigue operando una doble discriminación: por género y por condición económica de las persona, lo cual también se refleja en el salario percibido por los trabajadores.

Cuadro 5. Nivel de ingresos

Ingresos	Micro localidades	Pequeñas Localidades	Localidades Intermedias	Grandes Aglomerados Urbanos
Más de 10.000	0,0	2,2	0,7	0,3
Hombres	0,0	3,3	1,2	0,4
Mujeres	0,0	0,0	0,0	0,1
Entre 5.000 y 10.000	1,5	1,9	2,0	3,2
Hombres	1,3	2,9	3,4	3,9
Mujeres	1,7	0,0	0,0	2,2
Entre 3.000 y 5.000	14,5	10,5	13,7	10,2
Hombres	15,4	10,9	18,9	12,2
Mujeres	10,0	9,8	5,7	7,3
Entre 1.500 y 3.000	40,4	30,2	37,8	38,7
Hombres	48,1	34,2	42,8	42,4
Mujeres	24,2	22,0	29,9	33,3
Entre 400 y 1.500	26,7	26,7	31,2	35,4
Hombres	27,4	31,0	25,9	31,7
Mujeres	28,3	18,0	39,5	40,6
Entre 200 y 400	7,3	16,7	9,6	6,9
Hombres	3,9	9,8	4,7	5,0
Mujeres	12,5	31,0	17,2	9,6
Menos de 200	10,5	11,7	5,0	5,5
Hombres	3,9	8,0	3,2	4,4
Mujeres	23,3	19,2	7,6	6,9

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y relevamientos realizados.

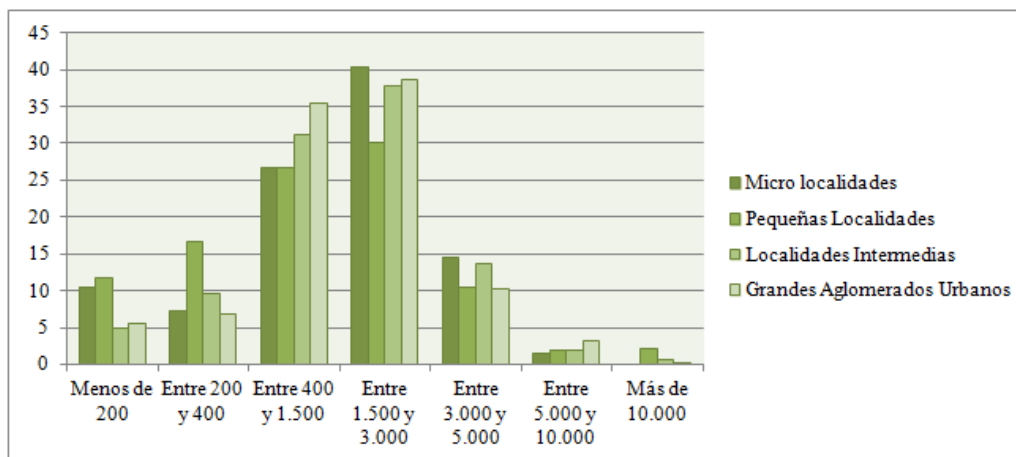
En cuanto al nivel de ingresos percibido por los ocupados en el mes anterior a la encuesta, se percibe que la concentración en los rangos de ingresos más bajos (los que corresponden hasta ingresos de \$400) se da con mayor intensidad en las micro y pequeñas localidades.

En la pequeña localidad la distribución es más inequitativa, presentando las mayores concentraciones en los dos agrupamientos extremos de ingresos (menos de \$200 y más de \$10.000), hecho que no se verifica en ningún otro tipo urbano.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Gráfico 2. Nivel de ingresos

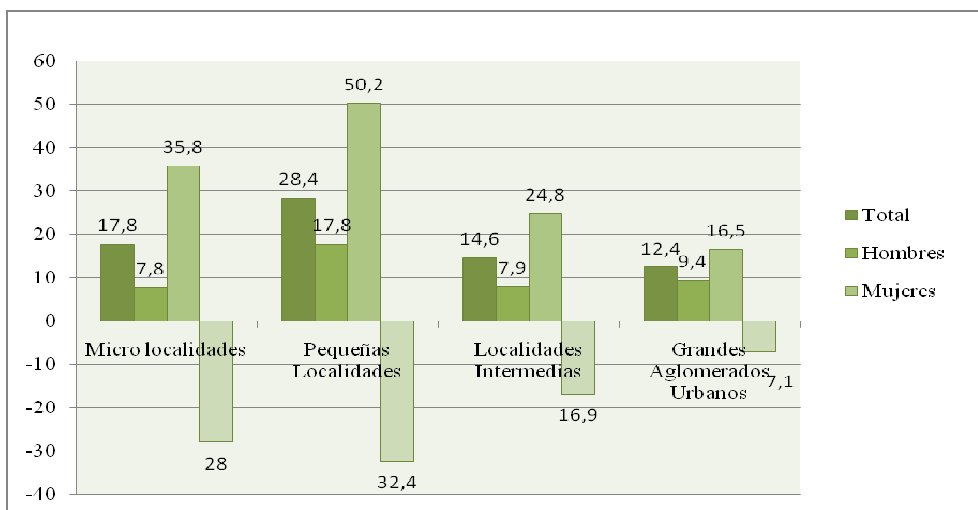


Fuente: Elaboración propia en base a EPH y relevamientos realizados.

La participación de las mujeres en los estratos de menores ingresos es notablemente mayor a la de los hombres, y esta brecha crece conforme disminuye el tamaño de las localidades. Así, considerando el segmento de ingresos de menos de \$200, la proporción de mujeres representa un 57% más que la de hombres, mientras que esta relación se eleva al 497% superior en el caso de las microlocalidades. Agrupando las categorías de ingresos de “menos de \$200” y “entre \$200 y \$400”, la proporción de mujeres es un 76% superior en los grandes aglomerados y un 359% superior en las microlocalidades.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Gráfico 3. Población con bajos ingresos

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y relevamientos realizados.

En tanto y en cuanto la contribución monetaria al hogar es ponderada socialmente como más importante que las contribuciones no remuneradas del trabajo doméstico, las mujeres (se podría afirmar: todos los económicamente dependientes) se encuentran en una situación de desventaja que se refleja en la distribución y control sobre los recursos y el bienestar de las personas en el seno del hogar. Más aún, no es sólo ingreso monetario lo que se consigue en el mercado de empleo, sino también “salario social”. Cuando los esquemas de seguro social se estructuran a partir de la situación ocupacional de las personas, profundizan la dependencia femenina (Rodríguez Enriquez, 2001a). En este sentido, puede afirmarse que las mujeres presentan mayores condiciones de vulnerabilidad generadas a partir de su nivel de ingresos, situación que se profundiza sustancialmente en las localidades de menor tamaño.

Reflexiones finales

Habida cuenta de los resultados alcanzados puede concluirse que, por un lado, las mujeres participan en menor medida que los hombres en el mercado de empleo remunerado y, por otro lado, las mujeres activas se encuentran sobrerrepresentadas en ocupaciones de baja calificación y

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

remuneración, impactos que se ven intensificados al centrar la atención en las localidades de menor tamaño.

A partir del análisis de las localidades escogidas, observamos que las micro y pequeñas localidades presentan menores tasas de participación de la población en el mercado de trabajo que las localidades de mayor tamaño, sumado a tasas de desocupación también inferiores. Sin embargo, esto está acompañado por niveles de precariedad muy elevados, sobre todo a partir de la comparación con el resto de los estratos de localidades, además de una mayor inequidad en la distribución del ingreso entre los ocupados.

Las mujeres, por otra parte, presentan tanto dentro de estas localidades como también en las de mayor tamaño, mayores condiciones de vulnerabilidad que los hombres, a partir de mayores niveles de precariedad y participación de las ocupadas en los niveles de bajos ingresos, además de una mayor participación dentro de la categoría de trabajadores no remunerados.

De acuerdo a ello, aún persisten serios obstáculos en la inserción y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo en igualdad de condiciones con respecto a los hombres, obstáculos que se evidencian de forma acentuada en las localidades de menor tamaño analizadas. En este sentido, las políticas de conciliación entre las tareas productivas y reproductivas (cuidado del hogar, etc.) debería ser el ámbito privilegiado en donde concentrar las acciones de política, con el fin de promover un efectivo alcance del principio de igualdad.

Bibliografía

- Álvarez, S. (2011) “Igualdad y representación de las mujeres: el impacto político, social y cultural de la presencia” en *Roberto Gargarella (coord.) La Constitución en 2020 – 48 propuestas para una sociedad igualitaria*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Arrillaga, H. et al (2005). “Indicadores multivariados de precariedad laboral”. Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre – Brasil, 22 al 26 de agosto de 2005.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

- Arrillaga, H. *et al* (2011). “La estructura de los mercados de trabajo en los diferentes tipos urbanos de la región central santafesina”. en *Pampa .Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, año 7, n°7, Suplemento especial temático. Santa Fe, UNL (pp. 65-86).
- Beccaria, L. (2001). Empleo e integración social. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Maurizio, R. (2010). Enfoque de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina. Serie Macroeconomía del Desarrollo CEPAL. Santiago de Chile, junio de 2010.
- Pautassi, L. (1999). “Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades. Ciudadanía, derechos sociales y género en América Latina”, en *Documentos de Trabajo del CIEPP* N° 26
- Pautassi, L. (2011) “Trabajo, cuidado y seguridad social. Paradojas actuales”, en *Roberto Gargarella (coord.) La Constitución en 2020 – 48 propuestas para una sociedad igualitaria*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Rodríguez Enríquez, C. (2001a). “Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral”, en *Documentos de Trabajo del CIEPP* N° 31. Buenos Aires, Octubre de 2001.
- Rodríguez Enríquez, C. (2001b). Éramos tan plenos: indicadores de vulnerabilidad por sexo, 5° Congreso nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 1, 2 y 3 de agosto de 2001.
- Vázquez Laba, V. (2009). “Participación laboral femenina bajo el modelo masculino de trabajo en la agroindustria citrícola tucumana, Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. N° 21, 1° semestre de 2009.